

# **Sectores Medios Declinados y Estrategias Mutualistas orientadas a mejorar la Calidad de Vida.**

Taboada, Marcela y de Luna, Olga Leiva.

Cita:

Taboada, Marcela y de Luna, Olga Leiva. (2000). *Sectores Medios Declinados y Estrategias Mutualistas orientadas a mejorar la Calidad de Vida. IV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-033/263>

# Sectores Medios Declinados y Estrategias Mutualistas orientadas a mejorar la Calidad de Vida.

Por: Marcela Taboada – Olga Leiva de Luna

## Presentación

La provincia de Santiago del Estero, caracterizada por un endémico subdesarrollo, de acuerdo con indicadores económicos y sociales, es una de las más pobres del país. En el contexto nacional se “destaca” por ser la que menos produce. Su producto bruto por persona es de \$ 2.035, cuando la media de Argentina se sitúa en \$ 7790 (Centro Estudios Económicos Fundación Capital- 1997).

La realidad provincial exhibe, en consonancia con datos que la sitúan en los niveles más bajos, un deficitaria infraestructura de servicios, que repercuten negativamente en los aspectos productivos y sociales, lo cual permite inferir niveles de vida no satisfactorios para su población.

Tal situación *no afecta a todos* de manera similar, dada la estratificación social *con una marcada desigualdad en la distribución de bienes y servicios*. **El nivel de vida**, está en relación directa con **la disponibilidad de tales bienes y servicios**, que constituyen dimensiones específicas que hacen a **la calidad de vida**. Sin embargo este concepto no se limita a tales elementos medibles y cuantificables, ya que incluye no sólo las necesidades básicas materiales, por lo que lo relacionamos con el bienestar psicológico y social. Ello nos lleva a plantearnos *como es percibida la calidad de vida por los actores sociales*.

Nos aproximamos a lo que implica calidad de vida, con el concepto que Schalock (1) propone: **“Calidad de vida es un reflejo de las condiciones de vida deseadas por una persona relacionadas con la vida en el hogar y la comunidad, el empleo y la salud”**.

Si bien Santiago del Estero, desde hace muchos años, se inscribe en la categoría de las provincias pobres, los indicadores estadísticos muestran avances menores que los registrados por las otras incluidas en ese mismo rango, por lo que ha ido descendiendo comparativamente para ubicarse en el último lugar. Esto obedece principalmente a políticas nacionales de larga data, que generaron marcadas desigualdades entre las regiones argentinas. Sin embargo, la circunstancia del menor avance de Santiago del Estero, muestra la incapacidad de su sociedad para superar las limitaciones impuestas.

El bajo nivel de vida en la provincia, unido al conocimiento de su ubicación en el contexto del país, pensamos que incide en la percepción de la calidad de vida, afectando al bienestar material y psicológico de su población.

Tal percepción, está vinculada con las expectativas, producto de situaciones objetivas de vida de los distintos estratos sociales, y es posible que quienes se sientan más perjudicados, sean los que han entrado en decadencia y han perdido poco a poco el nivel que conocieron en otros tiempos, máxime cuando estas situaciones de crisis son nuevas y no han desarrollado estrategias para enfrentarlas. En la actualidad, ésta es la realidad en que se encuentra gran parte de la típica clase media argentina, que de acuerdo con varias investigaciones (3), ha experimentado una marcada movilidad descendente, producto de un proceso de empobrecimiento, acentuado a partir de 1990.

Este proceso también se ha verificado en nuestra provincia, donde según un estudio (4) basado en la Encuesta Permanente de Hogares el 57,6% de la población se

encontraba bajo la línea de pobreza en Octubre de 1994, creciendo al 62,1% en Octubre de 1996. Sobre el universo de población convivente en hogares por debajo de la línea de la pobreza, el 48 % es pobre estructural, en tanto el 52% resultan sectores medios empobrecidos.

Para abordar esta investigación se trabajará, a efectos de establecer comparaciones, con los estudios efectuados por las autoras, en S. del Estero entre 1984 y 1986 sobre: Familias urbanas y organizaciones sin fines de lucro, que permiten a las familias de estos estratos evitar un pronunciado deterioro de su calidad de vida (5). A través de ellos se había detectado un marcado crecimiento de este tipo de entidades, **especialmente de mutuales**, en el lapso comprendido entre 1976 y 1986, al igual que de asociados. También se evidenció que entre estos últimos, era notable el predominio de sectores medios, especialmente de empleados públicos.

El conocimiento logrado sobre el tema en aquella oportunidad, nos llevó a afirmar que el accionar de entidades que operan dentro de lo que Razeto llamó *Red de Relaciones Económicas solidarias* (6), *implica por parte de sectores medios, la puesta en juego de estrategias de vida, para el logro de su reproducción cotidiana y generacional*, en el intento de paliar sus dificultades y mantener su identidad de clase, en un contexto de crisis económica - social.

En los citados estudios se detectaba ya esa situación por depreciación de los salarios, aunque en aquellos momentos no experimentaba problemas de desocupación el estrato objeto de este análisis, que hoy lo afecta, provocado principalmente por el achicamiento del Estado, con la privatización o cierre de empresas públicas. Esta situación nos lleva a suponer que *los sectores medios urbanos están sufriendo una acentuación del deterioro de su calidad de vida*, por lo cual consideramos oportuno intentar una actualización y profundización del conocimiento sobre el tema.

A tal efecto procuramos en primer lugar realizar un encuadre teórico-conceptual, para proceder luego a la caracterización de los sectores medios declinados, en el área urbana Capital y La Banda, tomando como unidad de análisis a familias que integran estos sectores. En lo referido a su situación socioeconómica objetiva, se partirá del salario como indicador principal, y en el plano subjetivo a la percepción que tienen de su calidad de vida. También se trabajará sobre las estrategias que adoptan, recurriendo a entidades que se establecen en el sector solidario de la economía, en donde se dan y desarrollan actividades y sujetos, que proceden conforme a específicos y homogéneos modos de relación y comportamiento.

## 1. Encuadre Teórico

Se apoya en dos ejes centrales: a) necesidad y calidad de vida y b) estratos medios y calidad de vida.

### 1.1 Necesidad y calidad de vida

Consideramos pertinente optar por una definición teórica de necesidades humanas y su relación con calidad de vida, a fin de realizar una apreciación de ésta, no sólo con algunos indicadores objetivos, sino también en relación a la percepción que de la misma tienen los sectores medios urbanos.

Expresábamos que *la calidad de vida es un reflejo de las condiciones de vida deseadas por una persona relacionadas con la vida en el hogar y la comunidad, el empleo y la salud.*

Partimos de la idea de que el ser humano *es un ser de carencias o necesidades, claramente identificadas y de validez universal*, inherentes a su misma naturaleza y para

cuya resolución tiene potencialidades. Sean cuales fueren las sociedades, así como las culturas que conforman las mismas, las necesidades básicas son similares para todos los seres humanos, **lo que difiere son las formas y los medios** y/o recursos que utilizan para satisfacerlas; vale decir los *satisfactores* empleados.

Es común la referencia a necesidades básicas, entre ellas las de alimento, vestido, vivienda, salud, educación, seguridad y afecto. Pero en lo relativo a la interpretación teórica de las necesidades humanas, trabajos recientes muestran opciones que buscan trascender el nivel de subsistencia y alcanzar *una vida de calidad*.

Tal es el caso de teóricos entre los que se inscribe Max Neef (7), quien considera que las necesidades humanas deben comprenderse como **un sistema interrelacionado, interdependiente e interactuante**. Propone la distinción de nueve categorías de necesidades: *permanencia o subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, ocio o recreación, creación, identidad y libertad*. Estas necesidades se satisfacen en cuatro niveles existenciales: ser, tener, hacer y estar los que pueden explicarse del siguiente modo:

- ♦ La salud física y mental, debe **ser** experimentada o sentida por el ser humano
- ♦ Para ello se debe **tener** *trabajo bien remunerado*, alimento, abrigo, descanso. O sea es necesario **hacer** cosas o aquello que le permita el logro de esa situación y por cierto debe **estar** en un ambiente saludable, aquí son importantes los servicios que brinda la comunidad.

La salud de las personas, la alimentación, el abrigo, el trabajo, el saneamiento del ambiente, la educación, la participación, la solidaridad y la autoestima son satisfactores que se dirigen a resolver de un modo particular, las diversas necesidades humanas. Estos satisfactores varían y adquieren un significado especial en cada sociedad

Básicamente nos interesa relacionar, en *la dimensión del tener*: lo referente al poder adquisitivo, evolución y/o depreciación del salario; en la del **estar** en un ambiente saludable, posibilidades de utilizar los servicios que brinda la comunidad, en especial el acceso a algunos de ellos, ya que “la realización como sector social de la llamada clase media no se materializa en la esfera de la producción, *sino en la del intercambio y consumo de bienes materiales y simbólicos* en general y muy particularmente de dos: educación y vivienda”. (2)

Aunque trabajaremos con algunos indicadores del concepto de calidad de vida denominada **objetiva**, nos interesa básicamente la que consideramos calidad de vida **subjetiva**, en lo que hace a la percepción que tiene la familia de su posicionamiento económico - social, importancia que le asigna al mismo, posibilidades de ascenso que reconoce, o si *lo vivencia* como una situación estacionaria o de descenso; así como de los factores que determinan la misma, especialmente al salario que percibe y cómo lo distribuye para satisfacer sus necesidades.

## 1.2 Estratos medios y calidad de vida

Nos ubicamos en el concepto de **estratificación social**, *entendida como el sistema de jerarquías diferenciales*, generadas a partir de la desigual distribución de los bienes materiales y simbólicos.

La posición en esta escala jerárquica está dada por **la familia**, de ahí que ésta constituye nuestra **unidad de análisis**. En torno a esto apelamos a dos conceptos de Borsoti: 1º “En nuestra organización social, las unidades familiares asumen individualmente la reproducción cotidiana y generacional de los agentes sociales aunque

la ejerzan sólo parcialmente”. 2º Reproducción generacional se refiere al “*proceso por el cual todas las sociedades reponen sus agentes sociales de generación en generación. La reproducción cotidiana en cambio supone que todos los agentes sociales reponen diariamente su existencia y capacidad de trabajo y con ello su valor de uso y de cambio*” (8)

Para la reproducción cotidiana y generacional de sus miembros **los ingresos** de las familias constituyen uno de los recursos de mayor significación. “Las relaciones de fuerzas entre los grupos sociales se verifican parcial y primariamente en **el ingreso**, entendiendo a éste como *el índice cuantitativo de las condiciones en que se accede a los medios de consumo*. El monto de su salario depende del estado de la relación entre los grupos sociales. En el mismo se mide tal relación; **en el ingreso de un grupo se verifica su posición en una situación social dada**” (Abduca (11))

En coherencia con esta línea de pensamiento citamos a Castells (9): “**el consumo es un sitio donde los conflictos entre clases** originados por la desigual participación en la estructura productiva, **se continúan a propósito de la distribución y apropiación de los bienes.**”

Otras líneas de trabajo que estudian el consumo como lugar de diferenciación y distinción entre las clases y los grupos reparan en *los aspectos simbólicos y estéticos de la racionalidad consumidora*. “Existe una lógica en la construcción de los signos de status y en las maneras de comunicarlos. Los textos de Bourdieu y otros muestran que en las sociedades contemporáneas, buena parte de la racionalidad de las relaciones sociales se construyen, más que en la lucha por los medios de producción y la satisfacción de necesidades materiales, en la que se efectúa para apropiarse de los medios de distinción simbólica. La lógica que rige la apropiación de los bienes en tanto objeto de distinción, no es la de satisfacción de necesidades sino de la escasez de esos bienes y la imposibilidad de que otros los tengan. Para que esos bienes sirvan como elementos de distinción los miembros de la sociedad deben compartir sus significados, sus sentidos. En el consumo se construye parte de la racionalidad integrativa y comunicativa de una sociedad”. García Canclini (10).

Al centrar nuestro estudio **en los sectores medios**, englobamos en forma genérica a las familias ubicadas en una posición intermedia en la estratificación *según los ingresos*. Las ideas subyacentes en esta categoría, apuntan en general *a las familias cuyos miembros activos se desempeñan en el sector formal de la economía, tienen estabilidad laboral y beneficios sociales y un modo de vida típico de las clases medias*, reconociendo que el conjunto que intentamos caracterizar abarca una realidad heterogénea.

Dada la importancia que hemos concedido al ingreso como indicador de estrato social y la circunstancia de contar con ese dato provisto por la EPH, éste será el indicador básico para cuantificar a los sectores medios. Ello significa definirlos más por exclusión que por pertenencia, al no incluir en nuestra consideración a los dos extremos del sistema de estratificación según la distribución de ingresos. Precisamente, por la acentuación de la complejidad y heterogeneidad al interior del sector, causada por el empobrecimiento que genera segmentos diferenciados, Artemio López (13) en un análisis sobre estratos medios en el Gran Buenos Aires, incluye en la mencionada franja socioeconómica a los hogares que satisfacen sus necesidades básicas siempre que no sobrepasen un tope de ingresos (4 líneas de pobreza), por lo que considera en tal categoría también a aquellos que se ubican por debajo de esa línea. Tal conceptualización se sostiene en el supuesto de que esas familias anteriormente

dispusieron de mayores ingresos, los que les permitieron satisfacer sus necesidades básicas y actualmente han declinado.

En cuanto a los sujetos sociales comprendidos en nuestro estudio incluimos a los que tienen sus necesidades básicas satisfechas, pero consideramos conveniente establecer también en el nivel de ingresos un mínimo y no sólo un máximo como en el caso señalado precedentemente.

El conocimiento empírico sobre nuestra área de estudio, nos permite afirmar que existen entre los sectores bajos (pobres estructurales) algunos segmentos que satisfacen las necesidades básicas. Esto se debe principalmente, al hecho de que han logrado acceder a “viviendas convenientes” mediante los numerosos planes oficiales que han provisto de gran cantidad de viviendas económicas. Por otra parte quienes se benefician con esas adjudicaciones abonan cuotas mínimas y en caso de incumplimiento con el pago, sólo excepcionalmente les son rescindidas.

En cuanto al indicador **ingresos** nos basamos en los datos proporcionados por la EPH de Octubre de 1998, correspondiente al complejo urbano Santiago-La Banda.

En ellos se ubica al grupo de menores ingresos en el rango de \$20 a \$ 200 mensuales, con un promedio de \$ 145 y, al grupo de los más altos en un rango muy amplio que va de \$ 1450 a \$ 5.900 con una media de \$2.225. Esta información permite obtener una visión aproximada de la situación económica general de las familias del área, y en ella ubicar a los que consideramos *sectores medios* a los fines de nuestro estudio. En este caso incluimos en la categoría citada a quienes se registran entre los intervalos 3 a 9 de la escala de 10, a los que corresponden ingresos de \$300 a \$ 380 con media de 326 en el tercer intervalo y de \$ 1.050 a 1.450 con una media de \$ 1.205 en el noveno. Estos núcleos familiares reúnen al 72% del área considerada, entre los que estarían aquellos que intentamos identificar, de los cuáles se deben excluir los definidos como NBI.

Para incluir en los estratos medios a familias con ingresos por debajo de la línea de la pobreza, (\$480 según INDEC) nos basamos principalmente en la situación de jubilados que pertenecen a ese estrato, a pesar de su actual empobrecimiento por ingresos.

Con respecto al límite superior de ingreso para los sectores medios, en el aludido estudio, López lo sitúa por debajo de las cuatro líneas de pobreza (\$ 1920). En la distribución que resulta de la EPH. de Santiago - La Banda, este valor se ubica en el intervalo de ingresos más altos, por ello los excluimos de los estratos medios, dado que el nivel general de ingresos de nuestra área es inferior al del Gran Buenos Aires, **acentuándose la diferencia entre los mayores perceptores**. Mientras el ingreso per cápita se sitúa alrededor de un tercio del nacional, el correspondiente a los más altos es un quinto del que se registra en el Gran Buenos Aires, Córdoba o Mendoza (Zurita) (15):

Desde el punto de vista de este indicador, otra visión es proporcionada por la misma fuente (EPH) referida a la escala de ingresos individuales. En ella los intervalos inferiores, (1° y 2° decil) que reúnen al 20 % de la población tienen valores que van \$ 10 a \$ 200 mensuales, y el intervalo 10° de \$800 a \$ 5.900 (10 % de la población).

Un conocimiento más ajustado se obtendría mediante el cruce de ambos ingresos: familiar e individual, ya que a igual ingreso familiar las posibilidades de acceso a los bienes son menores cuando es mayor el número de integrantes del núcleo familiar. Asimismo estimamos que ocurre a la inversa con los ingresos individuales, ya que a iguales valores individuales la situación favorece a los núcleos más numerosos.

Verbigracia, la lógica indica por ejemplo que un caso de \$ 400 individuales, en una familia integrada por dos miembros (\$800) se encuentra en una situación económica inferior, con respecto a otra de igual ingreso individual constituida por cinco personas(\$2000), por los gastos que se comparten, tales como: impuestos, servicios, alquileres etc.

Como no disponemos de este cruce de información para el área, al efectuar la selección de los casos a estudiar, procuraremos realizar esa operación. En función de estos criterios conceptualizamos operacionalmente a nuestro objeto de análisis como: *familias urbanas, con N.B. satisfechas cuyos ingresos mensuales oscilen entre \$300 y \$ 1450, siempre que los ingresos individuales estén entre \$ 130 y \$725.*

## 2. Estratificación Social en Santiago del Estero.

En nuestra provincia, las desigualdades propias del sistema de estratificación social se perciben intuitivamente, aunque resulta difícil marcar límites entre las distintas jerarquías y más aun cuantificar a los componentes de los distintos estratos.

En una primera aproximación, podríamos señalar de acuerdo con la clásica división tripartita, tres clases en la estructura social.

En un contexto signado por una pobreza de larga data, el **estrato bajo** se conformaría por las familias que en general están afectadas por la precariedad laboral o la desocupación, y con históricos niveles mínimos de ingreso que no les permiten satisfacer las necesidades básicas. Dentro de estos sectores populares, es posible afirmar que la mayoría de los habitantes rurales se encuadran en esa situación.

En el ámbito urbano este estrato se localiza en las áreas periféricas, las que en general carecen de servicios y de infraestructura básica y que en los últimos años se han expandido como consecuencia de las migraciones internas. Desde el punto de vista laboral, en gran parte integran los sectores informales urbanos, particularmente vendedores ambulantes. También se desempeñan los hombres en el sector de la construcción, en tanto que las mujeres lo hacen en el servicio doméstico. Es interesante señalar que la relación del servicio doméstico con la PEA urbana, tiene una incidencia que casi duplica (12,2%) la correspondiente al total nacional urbano (6,6%) (15).

En el otro extremo de la pirámide de estratificación, ubicamos a los **estratos altos**. De acuerdo con los últimos datos de distribución de ingresos familiares (EPH octubre 1998) los situamos en el decil superior que incluye a los que perciben mensualmente entre \$1.450 y \$5.900, y que representa el 11% de la población. Dada la amplitud del rango, en el estarían computados sectores medio – altos y altos.

Consideramos que solo un pequeño sector de ese 11% pertenece a la “clase alta” si bien los ingresos de este estrato en promedio son 15 veces superiores al del más bajo, como ya lo hemos señalado, es sólo un quinto del que perciben los estratos altos en otras ciudades del país. Es quizás esta relativa “pobreza comparativa” lo que lleva a afirmar frecuentemente que en Santiago no existe una “clase alta”. Si bien en nuestra sociedad se manifiestan las diferencias sociales y las desigualdades, el **estrato alto** no se caracteriza por su “visibilidad” y resulta problemático distinguirlo del estrato medio.

Esta particularidad puede atribuirse a que no está conformado por un sector alto tradicional, vinculado a la actividad agraria, el que fue importante en el siglo pasado y primeras décadas del actual. Luego fue perdiendo poder y prestigio al decaer su situación económica y fueron sucesivamente reemplazados en la jerarquía social por

sectores ligados a la explotación forestal, al comercio y en los últimos años por una alianza entre sectores políticos y empresarios, principalmente de la construcción, contratistas del estado.

Con relación a la diferenciación y visibilidad de este estrato señalamos que en la ciudad no se distinguen áreas residenciales, donde se concentren viviendas y servicios típicos de los sectores de mayor poder adquisitivo.

### 2.1 *Los Estratos Medios.*

A partir de considerar los ingresos como dimensión analítica principal, de acuerdo con la definición operacional adoptada y según los últimos datos disponibles, un 70% de las familias están en el nivel de ingresos que hemos considerado medios. Dentro de este amplio conglomerado excluyendo a los NBI se estima que un 50% correspondería al sector de clases medias.

Esta noción tan amplia de estratos medios, incluye una variada gama de actores sociales. Se trata de una realidad compleja, ya que a su interior se pueden distinguir diferentes capas o grupos sociales. Los procesos de diferenciación interna que generan una diferencia social intraclase, se han acentuado en la última década, como producto de las políticas económicas que han originado concentración de riqueza en pequeños grupos y correlativo empobrecimiento de la mayoría. Al afectar este proceso a vastos sectores medios, se ha acentuado la heterogeneidad que caracteriza a este estrato.

En el área rural predomina una estructura conformada de una parte por grandes propiedades, y de otra por una mayoría de pequeños productores y trabajadores precarios. Es escaso el número de explotaciones familiares capitalizadas, tipo “farmer”, que integran los sectores medios en el área rural, salvo en la zona agrícola del Río Dulce donde tiene alguna significación.

A diferencia de lo que ocurre en el ámbito rural, los estratos medios tienen fuerte relevancia en el ámbito urbano, particularmente en las dos ciudades más importantes Santiago – La Banda.

De acuerdo con Zurita (15), “Un criterio de diferenciación interna podría ser establecido según los distintos tiempos o momentos históricos de consolidación: así podríamos encontrar, **antiguas** y **nuevas** clases medias”.

Este autor, incluye en las primeras a descendientes de familias aristocráticas, generalmente con ancestros que actuaron en acontecimientos institucionales en el pasado, las que han experimentado un proceso de erosión patrimonial, patrimonio que en la mayoría se sustentaba en la posesión de estancias tradicionales. Otros grupos son los conformados por ciertos profesionales, sobre todo en el ámbito judicial; antiguas familias vinculadas al comercio y, hasta la década del 70’, por estratos superiores de la conducción del Estado. Esta vieja clase media, suele ser considerada, y por lo general así lo asume, como el **estrato superior**, interactuando con la reducida clase alta en ciertos ámbitos sociales.

La **nueva clase media** que es la más numerosa, se conforma por diversos procesos que se han producido en los últimos 50 años, fundamentalmente el crecimiento del sector público. Por eso el sector más significativo de ella es el constituido por la masa de empleados públicos, que es de aproximadamente un tercio de la PEA urbana.

Nuestro estudio apunta a las calificadas como **nuevas clases medias**, y dentro de éstas a las fracciones de estratos medios inferiores, las que deben afrontar su reproducción en condiciones de creciente dificultad ante la crisis económica.

Al respecto, en un estudio de las autoras (5) se consigna la distribución de ingresos de las familias de las ciudades de Santiago y La Banda, obtenidos por la EPH de abril de 1985 que transcribimos a continuación:

Cuadro N°1: Distribución de los hogares según ingreso familiar mensual.

Abril 1985.

Grupo de Hogares	Cantidad de Hogares	de Hog. Grupo/ Hog. Totales	Ingreso Familiar Total(*)			Ingresos Grupos/Ingresos Total
			Mínimo	Máximo	Promedio	Muestra
G. I	185	21,5%	4,8	40,0	28,9	5%
G. II	167	19,3%	41,0	69,0	54,3	9%
G. III	177	20,4%	70,0	100,0	84,1	15%
G. IV	168	19,4%	102,0	168,0	132,8	23%
G. V	168	19,4%	169,0	1.000,0	278,9	48%

(\*) Los valores monetarios son expresados en australes

Estos datos ponían en evidencia la alta concentración de los ingresos, al corresponder el 48% al grupo de ingresos más altos (19,4% de los hogares), frente al 5% del que disponen los hogares de menores recursos (21,5%).

A la fecha de realización del citado estudio, año 1986, se infería una declinación de los ingresos familiares motivados por un proceso inflacionario. En ese período (abril 1985/septiembre 1986) el índice de precios al consumidor tuvo un incremento de 3,24, en tanto que los salarios tuvieron un incremento inferior: el del obrero industrial fue de 2,63, el de los docentes de la UNSE 2,40 y el de la administración pública provincial 2,11. Si bien los ingresos consignados en el cuadro N°1 se originan en diversas ramas de actividad y en distintas categorías ocupacionales los que no se incrementaron de manera homogénea, la declinación de salarios afectó a la mayoría. En ese momento el 69% de la PEA se desempeñaba en la categoría de empleados y obreros y el 64% de estos correspondía a la rama de servicios comunales, sociales y personales, con una alta proporción de empleados de la administración pública provincial. En ese entonces no contábamos con un cálculo de canasta de bienes y servicios para S. del Estero, que hubiera permitido evaluar el poder adquisitivo, pero el conocimiento empírico permitía afirmar que sólo el grupo de ingresos más altos alcanzaba el nivel estimado para cubrir esa canasta.

A partir de la década del 80, en el país se realizan estudios sobre la pobreza y se elaboran los indicadores para su evaluación periódica. Así se adopta el concepto de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI); más tarde se agrega el indicador Línea de Pobreza (LP) que define a los pobres por ingreso. El cruce de estas dos variables, permite una aproximación a la magnitud de la pobreza, distinguiendo a los pobres por NBI categorizados como “pobres estructurales”, y los pobres que satisfacen las necesidades básicas pero cuyos ingresos están bajo la LP, a los que se categoriza como “nuevos pobres”, “sectores medios declinados”, etc.

De acuerdo con estos parámetros, A. López (4) computa bajo la LP al 57,6% de la población de Santiago del Estero en octubre de 1994, al 59,3% en octubre de 1995 y al 62,1% en octubre de 1996. “Esto supone que 434.000 ciudadanos conviven en

hogares empobrecidos por ingresos, de los cuales 210.000 agregan a la pobreza por línea de ingreso, las NBI, siendo los restante nuevos pobres. En suma, sobre el universo convivente en hogares por debajo de la LP, el 48% es pobre estructural, en tanto el 52% resultan sectores medios empobrecidos”. De acuerdo con los datos suministrados por este autor, de los 224.00 nuevos pobres que se registran en 1996, el 58% residen en Capital y La Banda.

La EPH de octubre de 1998 nos muestra la siguiente distribución de ingresos:

Cuadro N°2: Hogares según escala de ingresos Total Familiar

N° de DECIL	Escala de Ingresos		Hogares por DECIL	Porcentaje de Hogares	Población por DECIL	Porcentaje de personas	Ingreso Tot por DECIL (miles)	Porcentaje del Ingreso	Ingreso medio por DECIL
	DESDE	HASTA							
1	20	200			23.455	8,0	990	1,9	145
2	200	300			26.535	9,1	1.698	3,3	246
3	300	380			31.008	10,6	2.254	4,4	326
4	380	480			25.964	8,9	2.903	5,7	420
5	480	550			27.524	9,4	3.511	6,9	509
6	550	670			32.174	11,0	4.198	8,3	610
7	670	800			30.188	10,3	5.100	10,0	745
8	800	1.050			30.290	10,3	6.305	12,4	929
9	1.050	1.450			33.257	11,4	8.418	16,6	1.205
10	1.450	5.900			32.294	11,0	15.451	30,4	2.229
<b>HOGARES CON INGRESOS</b>	<b>68.863</b>	<b>93,2</b>	<b>292.688</b>	<b>100,0</b>	<b>50.830</b>	<b>100,0</b>	<b>738</b>		

Dado que; para nuestro país, el INDEC fija la Línea de Pobreza en \$480 de ingresos mensuales para un hogar tipo, de acuerdo con los datos del cuadro N°2, el 36,6% de los habitantes de Santiago y La Banda están debajo de LP (los incluidos en los deciles 1 a 4). Por otra parte el 41% (incluido en los deciles 5 a8) está en la categoría que A. López (3) conceptualiza como “sectores medios en declinación”, o sea en una situación de vulnerabilidad socioeconómica por sus ingresos, los que se ubican entre 1 y 2 LP. Pensamos que dichas familias afrontan serias dificultades para reproducir cotidiana y generacionalmente a sus miembros. Al respecto citamos a Gambina (16): “la Línea de Pobreza en nuestro país se fija por debajo de \$500, mientras la canasta alimentaria está en torno de los \$1.000. Se estima la canasta familiar en el orden de los \$1.600”.

De acuerdo con este cálculo, en Santiago sólo el 11% que percibe los ingresos más elevados (decil 10) lograría el nivel que le permite acceder a la canasta familiar.

El deterioro económico de los sectores medios en Santiago del Estero, detectado en nuestra investigación de 1986 (5), se daba por depreciación de los salarios en medio de un proceso inflacionario. La situación actual es distinta, pues en general no estaban afectados por la desocupación que hoy los impacta, aunque en menor proporción que en

otros centros urbanos del país. En nuestra provincia está provocada principalmente por la privatización de ex empresas públicas, que han reducido drásticamente su planta de personal.

En los últimos años, a partir del Plan de Convertibilidad se desacelera la inflación lográndose la estabilidad de precios, según el “discurso oficial”. Sin embargo, frente a bienes que mantienen sus precios o incluso los han disminuido, muchos servicios han experimentado un fuerte aumento que afectan particularmente a las clases medias ya que están incorporados a su “estilo de vida”.

A esto deben agregarse considerables reducciones salariales en la numerosa masa de empleados públicos provinciales. En el año 1994, la Intervención Federal a la provincia, dispuso fuertes recortes en los salarios y en las jubilaciones. A su vez el actual gobernador que asume en julio de 1995, a los pocos meses decreta una quita proporcionalmente creciente en todos los salarios a partir del nominal de \$700 mensuales, exceptuando a los funcionarios políticos. Con ello se aplanan la escala salarial afectando fundamentalmente a los ingresos medios y medio altos.

Ante este contexto, que objetivamente está reflejando un deterioro de la situación de vastos sectores medios, nos interesa captar como perciben esas familias su **calidad de vida** y que estrategias desarrollan frente a la crisis.

En el aludido estudio de 1986 (5) sosteníamos la hipótesis de que la organización de mutuales y su incorporación a ellas podía interpretarse como estrategia de vida de los estratos medios para tratar de resistir y mantener su identidad de clase. Por eso actualizaremos la información sobre las organizaciones mutualistas y su articulación con las clases medias en orden a mejorar su calidad de vida.

### 3 Las Organizaciones Mutuales

La denominada **red de economía solidaria**, está integrada por una serie de entidades, entre las cuales quizás las más antiguas sean las mutuales. Se trata de organizaciones surgidas *del accionar de grupos de personas*, relacionadas por su profesión, empleo, nacionalidad, u otras circunstancias, inspiradas en la solidaridad e impulsadas por necesidades diversas que, *mediante una contribución mensual*, logran acceder a servicios o bienes de consumo a los que no pueden alcanzar individualmente.

Estas sociedades comenzaron a formarse en el país y en nuestra provincia en los últimos años del S XIX, con la corriente inmigratoria, que ya traía una experiencia anterior y se instalan básicamente para solución de problemas vitales.

En S. del Estero las mutuales fueron creciendo a un ritmo lento, experimentando un explosivo incremento ya que de 15.000 asociados en 1976 se pasó a 60.000 en 1986. A la par de estas se organizaron numerosos grupos que operan como cajas sociales, prestando diversos servicios a sus miembros. Tanto estos como las mutuales han implementado acciones que facilitan el acceso a los bienes de consumo, a través de convenios con casa comerciales.

En la actualidad funcionan 78 mutuales, 58 en la Capital, 7 en La Banda y 13 en el resto de la provincia con 79.100 asociados, de los que residen en la Capital el 60%, en La Banda el 10% y el 30% en el interior provincial.

Capital y La Banda conforman el núcleo urbano de mayor concentración que reúne al 40% del total demográfico provincial. Este núcleo es el centro receptor

hegemónico del incremento de entidades y asociados con el 87% y 70% respectivamente.

#### 4. Un contacto con la realidad

El recurso para tener un contacto con la realidad es acceder y actuar como observador en los espacios ocupados por los distintos actores sociales involucrados en la problemática, conformada por la actual situación de crisis económica, que afecta a la calidad de vida de sectores medios en declinación *“y atrapados bajo la categoría, aún difusa de nuevos pobres.*

Implica indagar a sujetos integrantes de familias que se mostraron más vulnerables para mantener el mismo nivel de intercambio y consumo de bienes materiales y simbólicos, que tenían antes de la crisis. Percibir así sus renunciamentos y/o cambios de hábitos y los esfuerzos que realizan para mantener aquello que consideran más necesario y/o valioso, para no caer del status social que los distingue y, lo que es más grave, iniciarse en un proceso de pérdida de la autoestima que puede ser el germen más nocivo que afecte al vínculo familiar.

En segundo término, nos interesa visualizar el grado de participación que se concede a las mutuales para el diseño de estrategias de vida. A este efecto decidimos entrevistar a los dirigentes de cuatro de ellas y a los de un gremio, por cumplir éste, en la actual situación económica, una función muy similar a las primeras. Con tal acercamiento también nos proponemos captar sus criterios, tanto sobre la crisis, como de su responsabilidad de dirigentes, partícipes en la construcción de instrumentos que ayuden a los asociados a satisfacer sus expectativas de vida y a mejorar el comportamiento para el mejor manejo de la problemática en la que están inmersos.

Por último es nuestra intención, conocer y detectar el rol que desempeñaron antes y desempeñan ahora, en la actual crisis, algunos sujetos que facilitan el intercambio y consumo de los bienes a que hicimos referencia. Se trata de los comerciantes, que según nuestras referencias, su relación con las mutuales estaría condicionada por el denominado “código de descuentos”. Interesa por lo tanto saber si esta modalidad mejoró o empeoró la anterior situación y en su debido caso a quien beneficia.

##### 4.1. La repercusión de la crisis en las familias

Dado que hemos tomado a la familia como unidad de análisis para indagar sobre la calidad de vida de los estratos medios, entrevistamos a algunas que se encuentran en la situación que conceptualizamos operacionalmente: *“que satisfagan las necesidades básicas y los ingresos mensuales oscilen entre \$300 y \$1.450”.*

Las seleccionamos teniendo en cuenta su inclusión en organizaciones de economía solidaria, para apreciar si existe relación entre esa pertenencia y las estrategias que despliegan, tendientes a paliar la crisis económica y mejorar su calidad de vida. A modo de control se entrevistó a un grupo familiar que responde a las características del estrato medio definido, pero que no participa en esa clase de organizaciones.

Con respecto al concepto **calidad de vida**, siguiendo nuestro encuadre teórico, y en el que definíamos que el logro de la misma, implica una serie de necesidades interrelacionadas que se satisfacen en 4 niveles existenciales: *ser, tener, hacer y estar.* En las entrevistas semiestructuradas y en profundidad que realizamos a cada una de las familias, abordamos esos aspectos:

- En el nivel del *ser* indagamos sobre la salud de la familia, especialmente los servicios de salud con que cuentan.
- En el nivel *tener* indagamos sobre el salario y la evolución de su situación económica en los últimos diez años.
- En el nivel del *hacer*, indagamos lo relacionado con su trabajo, con las actividades que realiza en los aspectos económicos, así como sociales y culturales tendientes a la realización personal.
- En el nivel del *estar*, indagamos sobre la vivienda, la infraestructura del barrio donde reside y los servicios a que tienen acceso. Se complementa esta información con la percepción de clase social y movilidad experimentada y su opinión sobre la organización a la que pertenece.

#### 4.2. Asociaciones intermedias en acción

Para interiorizarnos de la real situación de las asociaciones mutuales u otra entidad intermedia que cumpliera actividades similares, nos acercamos a cuatro de ellas, y además a un gremio que tiene un fuerte accionar social, que agrupa a los empleados y obreros de la Municipalidad de la ciudad de Santiago del Estero.

#### 4.3. El accionar mutual y la opinión de los comerciantes.

Los servicios más importantes para las mutuales, además de los de salud, son los de carácter económico, especialmente los que cubren necesidades básicas esenciales como lo son alimentación y vestido. Por ello, y para conocer la opinión de comerciantes respecto a la relación que tienen con mutuales o entidades de accionar mas o menos similares, entrevistamos a un grupo de propietarios de negocios dedicados a este rubros:

## 5. Conclusiones

En un intento de captar el significado que los actores sociales, en especial *los involucrados en la categoría de sectores medios declinados*, asignan a los impactos de la crisis económica, desprendemos de sus respuestas algunas metáforas y o conceptos sugerentes, para utilizarlos como ejes transversales en sus respectivos ámbitos. A partir de ellos buscamos encontrar las derivaciones que se encuentran o entrelazan, y cubren el mayor espacio posible para tener una percepción más ajustada a la realidad. Antes de iniciar esa búsqueda estimamos pertinente señalar que:

Los datos estadísticos de fuentes secundarias, que incluimos en esta investigación, revelan la extensión e intensificación de la pobreza en Santiago del Estero.

De acuerdo con ellos, inferimos que solo un sector minoritario, cuenta con ingresos suficientes para obtener los bienes y servicios que permiten acceder a una aceptable calidad de vida. En tanto que la gran mayoría, son pobres estructurales y sectores medios empobrecidos que padecen problemas económicos.

La información de fuentes primarias, lograda a través de entrevistas, es coherente con tales datos. En efecto, evidencia los bajos salarios de las familias de estratos medios que resultan insuficientes para satisfacer sus necesidades, según la opinión de los consultados. La totalidad de éstos, estimó que en los últimos años empeoró su situación económica, por lo cual están endeudados con préstamos y créditos.

Aparece así el *sector existencial del tener* como el aspecto más crítico. Dada la interdependencia entre esos sectores, según lo planteado en nuestro marco teórico, repercute en los restantes y deteriora su calidad de vida.

Con respecto al estado de salud familiar y los servicios para su satisfacción, que seleccionamos como indicador del *sector existencial del ser*, más allá de las contingencias propias de cada caso, interesa la apreciación de los entrevistados con relación a los respectivos servicios.

Todos cuentan con Obras Sociales y en este punto, resaltamos la dispar opinión sobre la eficiencia de las prestaciones, que fueron favorables, incluso algunos las calificaron de *excelentes* salvo entre los afiliados al IOSEP que fueron negativas.

La citada Obra Social es la más grande de toda la provincia por ser obligatoria para los empleados provinciales y los jubilados que se desempeñaron en la administración pública provincial. Las manifestaciones de los entrevistados fueron coincidentes en señalar que a partir de la rutina administrativa impuesta por una auditoría externa se han restringido las prestaciones. Transcribimos algunas expresiones: *ha deshumanizado la atención de la salud, es la obra social más cara y con menos beneficios, si el afiliado no tiene para pagar al contado el coseguro no lo atienden.*

Las mutuales, pioneras para brindar los servicios que hacen a la seguridad social, trataron de encontrar, a lo largo del siglo pasado, opciones de solidaridad para mitigar los embates que la vida produce circunstancialmente en contra del individuo y su familia. Desde hace algunos años, tienden a ocupar pequeños espacios económicos para ayudar, ya sea a sobrevivir o mantener igual calidad de vida, a integrantes de la clase media y media baja de la ciudad de Santiago del Estero. Facilitan recursos económicos a los salarios familiares, en pequeñas cantidades, pero que permiten llegar a fin de mes. Se convierten así, en una suerte de mimetismo institucional por una aparente distorsión de sus fines, en pequeñas bancas de dinero que otorgan préstamos a sus asociados, a veces sin retorno, para pagar impuestos y o urgencias en educación y salud. Tal es lo que surge de las entrevistas realizadas a directivos de estas entidades que, pese a las dificultades que deben superar, se muestran optimistas para mantener y hasta acrecentar el accionar de las mutuales.

Menos optimistas e incluso hasta pesimistas fueron las declaraciones de los comerciantes en su condición de partícipes necesarios de esta estrategia de sobrevivencia, surgida de la experiencia que tienen sobre la dinámica de este sistema de compra. En efecto, ellos son receptores de las órdenes emitidas por las mutuales, para la adquisición de diversos artículos que van desde alimentos y ropas hasta electrodomésticos

Dicho ésto, interpretamos el contenido de las entrevistas, lo cual nos presenta el siguiente cuadro de situación:

1°) *En las familias*: destacamos que nuestro interés se centra en los discursos, seleccionando metáforas y/o conceptos que habiliten una mejor interpretación de los problemas que afectan a los entrevistados, como de las estrategias que diseñan para superarlos y también de los mecanismos de defensa que utilizan. Bajo esta premisa, el primer eje que abstraemos es el siguiente: *ahora trabajamos el doble que antes y satisfacemos menos necesidades... a pesar de recibir 4 sueldos no llegamos a fin de mes.* Advertimos que esta situación tiene una indiscutible asociación con *el sobreempleo* y como mecanismos de defensa surgen, entre otros, la restricción en el uso del teléfono, la renuncia a la ayuda de la empleada doméstica, y como lo expresa la entrevistada, *lo primero que suprimimos son las salidas* entre las que menciona cenar fuera de la casa,

salir de vacaciones etc. Una estrategia de sobrevivencia para mantenerse dentro del status de clase media aflora de la metáfora *patear la pelota hacia adelante* y que se diseña con el uso combinado de las órdenes de compra de la mutual y con las franquicias de anticipo de sueldo, que se manifiesta en el hecho de operar con una tarjeta magnética, en los cajeros automáticos del Banco donde la patronal deposita los haberes mensuales. El importe de las órdenes de compra se descuentan a los dos meses, en cambio los anticipos, a los que se aplican intereses, se concretan al mes siguiente. Por cierto que esta estrategia demanda un estricto control por parte del actor social, para que no coincidan ambos descuentos al mismo tiempo.

Lo que podríamos calificar como anverso y reverso de la declinación de la clase media la constatamos, más que de los sueldos y del sobre empleo, en las percepciones que tienen dos entrevistados de su posicionamiento dentro de los límites que definen a este estrato social. *Yo soy de una clase baja alta que no llega a media por que hay ciertas cosas mínimas que debe satisfacer una clase media y yo no lo logro*, expresó un profesional con un ingreso familiar mensual de \$960. *Soy de la clase media* generalizó una empleada que gana mensualmente \$300. El primero, quizás acostumbrado a un mayor confort, racionaliza su descenso, en cambio la segunda subjetiviza un supuesto ascenso *al agradecer, el hecho de tener un empleo público, y las ventajas de la obra social*, mientras muchos de su entorno descendieron por debajo de la línea de la pobreza, al no contar con un trabajo estable.

2°) *En las mutuales*: las entrevistas con los dirigentes de estas instituciones nos permiten apreciar dos situaciones diferentes en los respectivos gerenciamientos y por ende en el desenvolvimiento económico. Mientras unas se afianzan e incluso hasta crecen, otras se debaten por no desaparecer. Pese a ello, tienen valiosos puntos de coincidencia; entre los más importantes citamos: a) clara conciencia de que en la actualidad es más necesaria la actitud de servicio a los asociados por lo que se muestran optimistas y reconfortados por la actividad que despliegan; b) el perjuicio que les ocasiona el uso de la denominada tarjeta Sol, tema que explicitaremos luego con los aportes recibidos del ámbito del comercio. Como ejes transversales de la problemática, rescatamos la siguiente expresión: *“a los asociados antes les interesaba hacer crecer a la mutual y ahora vienen para ver que ventaja le pueden sacar”*. De este se desprende una ramificación, *en la calle se encuentran flotando \$50.000 de difícil recupero*. Interpretamos que la elocuencia de estos conceptos justifica con creces las precauciones adoptadas en el otorgamiento de órdenes de compra y de préstamos personales.

En cambio la tecnología incorporada y la eficiencia en la gestión, posibilita a las mutuales calificadas como grandes, preocuparse por un lado, de *lograr una cálida e inteligente comunicación con los socios* y por el otro, *hacer docencia al aconsejarlos que no recurran a la tarjeta Sol*. Es muy relevante la actitud de *priorizar al comercio local* para cubrir las necesidades de sus afiliados. Interpretamos que tienen una clara conciencia de la importancia que tiene esta decisión para fortalecer el desarrollo del circuito económico provincial.

3°) *En el comercio*: los actores que se mueven en este espacio social nos suministraron, con las versiones de sus interacciones comerciales, un valioso bagaje de metáforas y figuras cuyas imágenes trascienden los objetivos de este trabajo, para insertarse en el amplio escenario de la realidad socioeconómica y política provincial. De ahí que recurrimos, fundamentalmente, a las que guardan relación con nuestro propósito, sin descartar aquéllas que puedan aproximarnos a las causas estructurales del subdesarrollo de Santiago del Estero.

Consecuentes con esta intención, fijamos nuestro primer análisis en la fuerte afirmación de un entrevistado, que adquiere la dimensión de un eje que atraviesa transversalmente a todo este ámbito: *la tarjeta Sol liquidó a las mutuales*. La relacionamos con la afirmación de otro interlocutor: *existe el negocio de los códigos de descuentos*, y señala como notas distintivas a las siguientes: a) se acuerda prioridad a determinadas empresas para el cobro de los gastos que, mediante órdenes de compra, efectúa el empleado público provincial; b) tal privilegio lo gozan aquéllos a quienes se conceden los primeros números del referido código; c) en la realidad el beneficio lo usufructúan, al tener asegurado el pago, varias empresas, principalmente las pertenecientes a un fuerte inversionista del medio, entre ellas la tarjeta Sol. Mientras el resto, que participa de esta mecánica, está supeditado al porcentaje que queda disponible del sueldo del empleado. Los empleados se endeudan en financieras, sobretodo foráneas, se interpreta así que los capitales *salen del circuito económico provincial*, con lo que se alimenta a una de las causas estructurales del subdesarrollo.

Rescatamos otro eje transversal cuando, por imperio de la crisis económica, *la compra de ropa pasó a un segundo lugar*, pese a que este tipo de consumo era el símbolo más fuerte de distinción social. Se perfila así la percepción de declinación que emerge, con todos sus matices, en la afirmación *la clase media, que tiende a desaparecer, es la que consume más*. Pareciera un contrasentido afirmar una declinación de clase, cuando ésta es la que más consume; sin embargo, cuando advertimos que ese consumo es casi exclusivo de alimentos, salvo los medicamentos, no es difícil visualizar que el plano inclinado de la crisis, desliza a muchos de los integrantes de este estrato social hacia pautas de consumo de clase baja. Este eje, se acentúa aún más cuando la afirmación de que *hay una cultura consumista descontrolada*, pone en descubierto dos pilares que lo sustentan. Por un lado, surge una raíz cultural que conspira contra el ahorro interno y, por el otro, justifica la preocupación de las mutuales para evitar que el recupero de sus prestamos *no ande flotando en la calle*.

Por último, se revela otro eje al mencionarse el individualismo y la falta de solidaridad de comerciantes jóvenes, generalmente improvisados en el ramo, que utilizan ese espacio para *el blanqueo de capitales de ex funcionarios públicos*.

### Citas Bibliográficas:

- 1) Schalock R. et al: "Quality of life, its measurements and use in human service programs" Washington D.C.1990."
- 2) Daguerre, Durán y Lara: "Argentina, Mitos y Realidades", Lugar Editorial. Bs As 1992
- 3) Minujin, A y Kessler, G.: "La nueva pobreza en la Argentina" Planeta 1995.
  - Daguerre op.cit.
  - López Artemio, "Fuimos, acerca de la declinación de las clases medias en el Gran Buenos Aires" Realidad Económica N°147- Bs As- 1997
  - Minujin, A. Edit: Cuesta abajo: los nuevos pobres. Efectos de la crisis en la Sociedad Argentina" UNICEF/Losada. Buenos Aires. 1992
  - Minujin, A y López, N.: "Sobre pobres y vulnerables: el caso argentino" UNICEF. Argentina.1993
- 4) López Artemio: "Pobres estructurales, nuevos pobres y clientelismo político" Las elecciones legislativas en Santiago del Estero" IDEP. Cuaderno N°51. 1997.
- 5) Taboada, M: "Familias urbanas de estratos medios en Santiago del Estero: una hipótesis sobre estrategias de vida" Mimeo 1986.  
Leiva de Luna, Olga: "Mutuales en Santiago del Estero" I.P.A.C 1984.
- 6) Razeto M: "Economía de Solidaridad y Mercado Democrático, Santiago, Chile," 1985
- 7) Max Neef, Manfred: "Economía a escala humana. Los desafíos a enfrentar". CEP/AUR.1984.
- 8) Borsoti. Carlos: "Nota sobre la familia como unidad socio económica" Cepal 1978
- 9) Castells, M: "La cuestión urbana" siglo XXI. México 1974.
- 10) García Canclini, N: "Consumidores y Ciudadanos" Grijalbo; México 1995.
- 11) Abduca. R.: El territorio doméstico ante el ajuste. Realidad económica N°142. 1996.
- 12) Borsoti: (op.cit)p.20.
- 13) López, Artemio: (op.cit)
- 14)
- 15) Zurita, C: "Estratificación social y trabajo: imágenes y magnitudes. Clases sociales y estratos socio- ocupacionales en S. del Estero, 1999
- 16) Gambina, J: "La crisis y su impacto en el empleo", en "Tiempos Violentos"- CLACSO- EUDEBA 1999.